

Petróleo y violencia en Arauca. Trabajadores, conflicto armado y represión (1983-2018)

Oil and violence in Arauca. Workers, armed conflict and repression (1983-2013)

Giovanni Rivera¹ 

¹ Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Profesor e Investigador en Comisión Nacional de Derechos Humanos, Corporación Aury Sará Marrugo. Correo: jgriverah@unal.edu.co

Recibido: 19 de Julio de 2023 - Aceptado: 20 de Agosto de 2023

ISSN 2027-552



Resumen

Objetivo: En este artículo reconstruimos una parte del devenir histórico de los trabajadores petroleros del departamento de Arauca, ubicado en la Orinoquía colombiana, en los límites con el vecino país de Venezuela. Abordamos algunas trayectorias de vida de los miles de obreros que llegaron a la región llanera motivados por el hallazgo del campo petrolero de Caño Limón, en 1983. Analizamos sus condiciones de vida y de trabajo en el enclave que construyó la multinacional Occidental Petroleum Company, más conocida como la OXY. Haremos especial énfasis en las diversas formas de represión que han tenido que soportar los obreros petroleros, en un departamento que se ha convertido en laboratorio de guerra por varias décadas. Los trabajadores han quedado en medio del fuego cruzado de los diferentes actores armados que se disputan la región. **Metodología:** llevamos a cabo un trabajo de campo en la ciudad de Arauca, donde entrevistamos a trabajadores petroleros y consultamos los archivos ubicados en la subdirectiva del sindicato. **Originalidad:** la investigación histórica sobre los trabajadores y la violencia se ha centrado en las regiones Andina y Caribe, por lo que se hace necesario abordar otros territorios. Eso intentamos en esta pesquisa al estudiar a los obreros petroleros de esta zona llanera. **Conclusiones:** los trabajadores petroleros del departamento de Arauca fueron fundamentales para extraer las riquezas del subsuelo. Sin embargo, han padecido las inclemencias del conflicto armado al quedar inmersos en las dinámicas violentas de los grupos legales e ilegales que actúan en la región.

Palabras claves: trabajadores petroleros, departamento de Arauca, enclave, Oxy, sindicato, conflicto armado, violencia, USO.

Abstract

Objective: In this article we reconstructed a part of the historical evolution of the oil workers of the department of Arauca, located in the Colombian Orinoquía, on the border with the neighboring country of Venezuela. We addressed some of the life trajectories of the thousands of workers who arrived in the llanera region motivated by the discovery of the Caño Limón oil field in 1983. We analyzed their living and working conditions in the enclave built by the multinational Occidental Petroleum Company, more known as the OXY. We placed special emphasis on the various forms of repression that the oil workers have had to endure, in a department that has become a war laboratory for several decades. The workers have been left in the middle of the crossfire of the different armed actors that are fighting over the region. **Methodology:** We carried out field work in the city of Arauca where we interviewed oil workers and consulted the files located in the union sub directorate. **Originality:** Historical research on workers and violence has focused on the Andean and Caribbean regions, so it is necessary to address other territories. That is what we tried in this research by studying the oil workers of this plains area. **Conclusions:** The oil workers of the department of Arauca were essential to extract the riches from the subsoil. However, they have suffered the harshness of the armed conflict by being immersed in the violent dynamics of legal and illegal groups that operate in the region.

Keywords: Oil workers, Arauca department, enclave, Oxy, union, armed conflict, violence, USO.

Cómo citar: Rivera, G. (2023). Petróleo y violencia en Arauca. Trabajadores, conflicto armado y represión (1983-2018). *Cambios y Permanencias*, 14 (2), pp.85-103. DOI: <https://doi.org/10.18273/cyp.v14n2-202306>

Introducción

El departamento de Arauca, hasta la década de 1980, era una zona olvidada por el Estado colombiano. La región hacía parte de los territorios nacionales y tenía por nombre Intendencia de Arauca. Para los pobladores, era común cantar el himno de la República de Venezuela debido a la estrecha relación comercial, social y cultural que este territorio tenía con el vecino país. Habían creado unos lazos muy estrechos y la frontera era más simbólica que real. Arauca era una zona de colonización desde la década de 1960 cuando el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) decidió iniciar un proceso de adjudicación de tierras a campesinos que huían de la violencia bipartidista de mitad de siglo. Miles de familias llegaron a la Intendencia, con lo cual se fundaron caseríos y pueblos que se caracterizaban por la ausencia de servicios públicos y de infraestructura vial. Comunicarse con la capital (Bogotá) por tierra llevaba más de 17 horas por vías que más parecían trochas. Paros cívicos como el de 1972, realizado en el Sarare, exigieron mejoras de las condiciones de vida de los campesinos y la dotación de bienes públicos para los pequeños municipios (De Currea-Lugo, 2016, pp. 107-111). Peticiones que se materializaron a medias. Simultáneamente, sobre todo en el pie de monte llanero (Tame y Saravena), las organizaciones campesinas, indígenas y cívicas crecieron en número, lo que originó una población movilizadada y muy politizada.

La región cambió súbitamente en el año 1983, con el hallazgo de Caño Limón, que a la postre se convertiría en el campo petrolero más importante del país hasta ese momento. La llegada masiva de personas de distintas regiones del país en busca de trabajo transformó a la Intendencia. Se aceleró el proceso de urbanización y de tugurización, por la construcción de barrios de invasión, lo que produjo la expansión de vecindarios sin ningún tipo de infraestructura ni servicios públicos. Junto con los trabajadores arribaron las empresas contratistas y sus directivos. Carrotanques, maquinaria pesada, taladros y comprometarios del gobierno de Belisario Betancur llegaban a la capital, Arauca, que se convirtió en epicentro de las reuniones y las finanzas del enorme negocio petrolero. Con la bonanza petrolera creció el comercio, las ventas y la región que era netamente agrícola y ganadera pasó a la economía extractivista, a depender de la explotación de hidrocarburos. Esto condujo a la formación de un enclave en esta zona de los llanos orientales, con el subsecuente deterioro ambiental, el desplazamiento de campesinos e indígenas, la descomposición social, el desempleo y la informalidad. Para el 2021, la tasa de desocupación en el departamento era del 32,5% y el de pobreza llegaba al 26,1%.

Con Caño Limón, el país retomó su capacidad de autosuficiencia en materia petrolera, ya que se había convertido en importador de crudo a finales de la década de 1970. El campo tenía reservas probadas por 1100 millones de barriles, lo que lo convirtió en un suceso económico y comercial para las arcas de la nación (Caño Limón, 2018). La multinacional estadounidense Occidental Petroleum Company, más conocida como la Oxy, sería la encargada de operar Caño Limón. La empresa había suscrito un contrato de asociación con Ecopetrol en 1980 en el que se le concedió un área de 1'003.744 hectáreas, ubicada en los “municipios de Tame y Arauca en la Intendencia de Arauca, Municipio de Puerto Carreño en la Comisaria del Vichada y Municipios de Hato Corozal y Paz de Ariporo en la Intendencia del Casanare” (Contrato Cravo Norte, 1980). La Oxy pactó pagar regalías por el 20 % si encontraba comercializable el campo petrolero. En diciembre de 1985 se extrajo el primer barril de petróleo de Caño Limón, y el crudo fue transportado por el río Arauca, antes que se construyera el oleoducto que llevaría el hidrocarburo hasta la Costa Atlántica en Coveñas, en el departamento de Sucre, para ser exportado hacia Estados Unidos (Hollman Nontoa, Arauca, 2011).

Un año después empezaron los hostigamientos de la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) al complejo petrolero y al oleoducto. Entre 1985 y 1993, se produjeron 280 atentados contra Caño Limón con el derramamiento de más de 991.000 barriles de crudo a las fuentes hídricas (El Tiempo, agosto de 1993). Esto condujo a que el estado colombiano militarizara la región con el claro objetivo de que el petróleo fluyera hacia el exterior. En el campo petrolero se instaló la Brigada XVIII del Ejército con la cual se buscaba proteger la infraestructura petrolera. Sin embargo, estas unidades de la fuerza pública se convirtieron en instrumento para intimidar a los trabajadores petroleros y a otros movimientos sociales de la zona, acusándolos de colaboradores de los grupos guerrilleros (Jaime Mondragón, Arauca, 2011). Entrada la década de 1990, el departamento se convirtió en un laboratorio de guerra donde se violaron

sistemáticamente derechos humanos de las comunidades y sus líderes. La región fue ocupada por las FARC, el ELN, el Bloque Vencedores de Arauca de las Autodefensas Unidas de Colombia y por la fuerza pública con el ejército y la policía. Se disputaban el control del territorio que comparte frontera con Venezuela y las ganancias de la renta petrolera. Al respecto, es preciso señalar que el departamento en 30 años de explotación petrolera ha recibido por concepto de regalías la extraordinaria cifra de 3,6 billones de pesos (Luis Eduardo Celis, El Espectador, 2015), dinero que no ha jalonado el desarrollo de la región fronteriza.

Con este breve contexto, en el artículo queremos abordar, en un primer momento, la historia de vida de los seres humanos que hicieron posible que Caño Limón fuese una realidad. Miles de obreros de varias regiones del país llegaron a Arauca con el firme propósito de mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias al engancharse con una empresa del complejo petrolero. En un segundo momento, haremos especial énfasis en la violencia desatada contra los obreros petroleros, ejercida por los diferentes actores armados que tienen presencia en la región llanera. Con esto queremos evidenciar las dificultades que tiene el movimiento sindical y los trabajadores en un espacio de frontera que es de los más militarizados del país.

Procedencia de los trabajadores petroleros

Según cálculos de las autoridades nacionales, la Intendencia de Arauca en el año 1985 tenía 70.085 habitantes, de los cuales el 58 % vivía en áreas urbanas y el 42 % eran pobladores rurales (Dane, Indicadores demográficos, 1985-2005). Este panorama cambió sustancialmente con el hallazgo de Caño Limón y su puesta en marcha en el año 1986. Para el año 1993, el incremento demográfico fue notorio. El departamento contaba ya con 141.000 habitantes, y en el 2005 la población superaba los 232.000 (Dane, Indicadores demográficos, 1985-2005). Se estima que llegaron a la región alrededor de 7000 trabajadores entre 1985 y 1988, atraídos por la bonanza petrolera y los salarios que podían obtener en el campo petrolero de Caño Limón. Esto llevó a que los pequeños municipios crecieran, y, en las zonas rurales, campesinos de departamentos cercanos arribaran a colonizar tierras que estaban en las inmediaciones de los campamentos petroleros.

Los trabajadores llegaban a Arauca por comentarios que hacían vecinos, amigos o familiares sobre la bonanza petrolera en esta zona del país. Este fue el caso de Jaime Mondragón, nacido en Buenaventura, y que dejó su querida tierra por los atardeceres llaneros. Así lo explicaba:

Llegué en 1985 porque mi cuñado trabajaba acá en Arauca. Cada vez que él iba a Buenaventura, llevaba los recursos suficientes para él parrandear, y ustedes saben que uno en Buenaventura pues la rumba y toda esa vaina... yo le pregunté a él, cuñado y usted ¿dónde trabaja? y él me dijo, en Arauca, en una zona petrolera que está empezando. Le dije, ¿y uno cómo hace para llegar allá? y ¿eso en dónde queda? Él me dijo, eso queda en la frontera con Venezuela y yo le dije, ¿cuánto vale el pasaje?, y entonces él me dijo 12.000 pesos en avión porque no había carretera. Yo me ganaba 18.000 pesos mensuales en el hospital... y yo le pregunté y ¿usted cuánto se gana?, y me dijo “yo me estoy sacando 45.000 pesos, 60.000 pesos quincenales”, y yo me proyecté: me estoy ganando 18.000 pesos mensuales, yo renunció aquí y me voy para allá (Jaime Mondragón, Arauca, 2011).

Otro trabajador arribó a Arauca por motivaciones distintas. Él era carpintero y vendía muebles en la ciudad de Cúcuta. Debido a una decepción amorosa terminó viajando a la región llanera para después vincularse como obrero en el campo petrolero de Caño Limón. Quería escapar de su fiasco sentimental y no dudó en aventurarse a una zona desconocida para él. Fabio Moreno relata que:

La vida mía para llegar aquí a Arauca fue una decepción amorosa. Yo tenía un primo en Cúcuta que tenía una mueblería. Aquí en Arauca había tres señores a los que él le vendía muebles, entre ellos estaba el dueño de la mueblería Siete de Agosto, don Eduardo Arenas, todavía existe la mueblería. Él quería tanto a mi hermano, que ya falleció, le ofreció trabajo. Él era conductor y le dio miedo venir porque Arauca a nivel nacional siempre ha sido nombrada por terrorismo o narcotráfico. Cuando los periodistas nombran a Arauca no nombran los municipios donde suceden las cosas. Yo le dije al señor, no tengo plata pa' irme, présteme para irme. Me dio 3.000 pesos, fui y alisté tres muditas de ropa, compré el tiquete en el terminal. Salíamos a las 5 de la mañana porque yo estaba tan decepcionado con lo de la muchacha que me dejó, inclusive con el vestido de matrimonio

y todo.... Llegué a Saravena... todo era destapado hasta acá, llegué a las 5 de la tarde aquí Arauca a la mueblería del señor y empecé a trabajar con él.... Y para entrar en el área de Caño Limón fue porque estando en la alcaldía me gustó la parte de la vigilancia... Yo entré a Caño Limón en el año de 1991, entré con Servipetrol, pero estando de celador solo logré trabajar siete meses (Fabio Moreno, Arauca, 2011).

Algunos de estos trabajadores no aceptaban ir a trabajar al campo petrolero de Caño Limón por los problemas de orden público que se presentaban en los municipios cercanos al yacimiento. Eran frecuentes los hostigamientos y atentados por parte de los grupos guerrilleros. Sin embargo, otros obreros llegaban a la región llanera atraídos por oportunidades de trabajo, debido al aumento en obras de infraestructura que se necesitaban para satisfacer la creciente demanda urbana. La construcción de edificios, de coliseos, reparaciones a hospitales y ampliación de servicios públicos atrajo a trabajadores expertos en ornamentación, carpintería y albañilería. Algunos de estos trabajadores posteriormente resultarían trabajando para la Oxy en Caño Limón. Un bumangués, nacido en el barrio Girardot en 1946, relata su llegada a Arauca y cómo terminó trabajando en el complejo petrolero:

Nací el 2 de marzo de 1946 siendo las 5 de la mañana y mantuve en Bucaramanga todo el tiempo... Yo decidí, a pesar de que no me gustaba ese oficio, trabajar en la albañilería y llegué a ser maestro de obra... Estaba haciendo unos trabajos por el barrio Provenza y salí al centro un domingo en la mañana. Me encontré a unos amigos albañiles que se reunían en la casa de mercado central. Me dijeron aquí hay un señor que está necesitando una gente para llevar para Arauca y paga bien y otro señor quiere llevar otra gente pa' Barranca... Entonces decidí irme para Arauca. Trabajé un poco de tiempo aquí con el hombre, lo desengorilé [sic] de un trabajo que estaba haciendo para Servisalud y lo ayudé a planear, formaletear [sic] unas vigas que tenía bastante largas de luz. Trabajé dos semanas y me mandó para un contrato de remodelación del hospital. Allá llegué y empezamos a trabajar... Después de eso seguí trabajando incluso en Venezuela, en el pueblito que está acá al frente. Ya había terminado el trabajo y tenía como quince días de estar vagando. Ya había llegado la empresa (la Oxy) en el año 84, y a los 15 días me enteré de una empresa que estaba contratando gente para llevar a Caño Limón, esa empresa se llamaba, se llama, Sharer Camargo. Ahí me contrataron (Hernando Mantilla, Arauca, 2011).

Debido a esta amalgama de trabajadores provenientes de distintas regiones, el proletariado petrolero en Arauca se enriqueció con las costumbres, tradiciones y cosmovisiones de esta mezcla cultural. No es extraño escuchar los comentarios de los obreros sobre la influencia de diferentes géneros musicales en su organización, que sobresalen sobre otros. Claro es el ejemplo del vallenato, oriundo de la costa Caribe, que ha venido a remplazar al joropo característico del llano. Este ritmo musical se escucha frecuentemente en las calles de la ciudad de Arauca y en los buses que transportan a los trabajadores hacia Caño Limón. También cabe resaltar la influencia de la costa Pacífica y su riqueza gastronómica, pues el trabajador Jaime Mondragón posee un restaurante que brinda los platos típicos del pacífico a lugareños y a sus compañeros de trabajo. En Arauca hay una pequeña Buenaventura, pues los bares de salsa adornan las noches de ciudad, inundándola de la alegría y espontaneidad que caracteriza a la población del puerto del pacífico. Su riqueza cultural se hace presente en muchos municipios del departamento, ya que una colonia grande de afrodescendientes ha migrado y se ha asentado en suelo llanero. Los trabajadores araucanos, aunque respetan y aceptan las diferentes influencias culturales de sus compañeros, notan que las costumbres y tradiciones llaneras han perdido terreno frente a las otras expresiones culturales (Oscar García, Arauca, 2012).

Aunque hay heterogeneidad dentro de los trabajadores petroleros en cuanto a su origen regional y cultural, estos tienen como factor común su procedencia social. La mayoría de los obreros entrevistados son de extracción humilde, y sus familias, muy modestas. Los trabajadores vivían en barrios populares de sus respectivas ciudades, y, antes de llegar a Caño Limón, tuvieron que ganarse la vida en diferentes trabajos y actividades en condiciones muy precarias, todo con el fin de ayudar a sus familias. Debido al desempleo estructural y a los índices de pobreza y miseria en vastas regiones del país, trabajaban en labores muy difíciles con tal de mejorar su existencia: "pues yo vengo de una familia bien pobre, yo estoy enseñado a tirar pica y pala, porque me crie en Buenaventura sacando arena...Yo estudié a base de mi esfuerzo sacando arena" (Jaime Mondragón, Arauca, 2011). Otros vivían en condiciones aún peores y realizaban trabajos más difíciles, sin un lugar fijo de residencia y pasando muchas necesidades:

La vida mía en Cúcuta fue de casa en casa donde mis tíos, porque no teníamos cómo. Éramos pobres, vivíamos en un barrio llamado la Victoria, eso era un expendio de drogas y toda esa vaina. Después empecé a trabajar con mi papá. Nos íbamos a las cuatro, tres de la mañana, el almuerzo de nosotros era papita con huevo, sudada, en una ollita y nos ganamos mensualmente tirando pico y pala 200 pesos. Ya después... nosotros también teníamos en Cúcuta un puesto donde vendíamos frutas, patilla y transportábamos también por contrabando el coco y la patilla de San Antonio para Cúcuta. Fui caletero cargando bultos... Después de que pagué mi servicio militar, seguí nuevamente en la venta de frutas y verduras en Cúcuta. Nos tocaba sacar la comida de las canecas pa' poder vivir, porque en esa época cuando el Bolívar estaba a 16 pesos en Cúcuta había mucho ladronismo, uno se rebuscaba por ahí vendiendo (Fabio Moreno, Arauca, 2011).

Bajo estas condiciones, de por sí muy difíciles, reflejo de la desigualdad e injusticia de este país, varios trabajadores petroleros también debían salir de sus regiones e ir a probar suerte a otros departamentos, en búsqueda de oportunidades de trabajo para mejorar sus condiciones materiales:

A conciencia propia, me fui a prestar el servicio militar. Cuando regresé volví otra vez a mi casa, a trabajar en la finca con mi papá, pero ya el trabajo con mi papá poco me gustaba. Entonces fui a templar a Barranquilla, con un primo hermano. Por ahí di vueltas y vueltas, trabajé dos años como conductor de servicio público. Después regresé... me vine a vivir a Bucaramanga, pero lo que ganaba era realmente nada, un poco de años trabajando y no me alcanzaba para nada. A veces llegaba el día domingo y no tenía ni con que salir... Me ganaba 16 pesos diarios y como conductor me ganaba 20 pesos (Hernando Mantilla, Arauca, 2011).

Estos trabajadores petroleros con baja cualificación eran llamados “los malleros”, porque se apostaban en las mallas que rodeaban el complejo petrolero a la espera de que una empresa los contratara y de esta forma engancharse laboralmente en Caño Limón. A continuación, detallamos mejor este proceso de incorporación laboral y las condiciones a las que estaban sometidos los trabajadores petroleros.

Subcontratación, la forma de enganche de la Oxy

Para construir el complejo petrolero y adecuarlo para la posterior explotación, la Oxy utilizó la masiva mano de obra que llegó a la Intendencia. La multinacional estadounidense hizo uso de la forma de subcontratación para explotar la fuerza de trabajo de cientos de obreros. No era nueva esta forma de contratación y las multinacionales petroleras la habían utilizado antes para enganchar a los trabajadores en otras regiones del país. La subcontratación ofrecía una serie de beneficios a la multinacional estadounidense. Por ejemplo, esta no contrataba directamente a los trabajadores, los cuales rodaban de empresa en empresa contratista y subcontratista con contratos de 2 o 3 meses como máximo:

El que estaba contratando la gente era un contratista que le había contratado a Sharer Camargo la construcción del campamento donde ella se iba a ubicar para efectuar el contrato que había hecho con la Occidental de Colombia, entonces sí me contrataron... Llegué ahí a empezar la construcción del campamento para la Sharer Camargo. Duré dos meses largos trabajando con esa empresa haciendo el campamento. Occidental también estaba haciendo campamento para ellos, ellos estaban viviendo en containers en la primera locación donde encontraron petróleo ahí cerquita... Yo llegué a la construcción de Sharer Camargo para cumplir con el contrato que le habían ganado a la Occidental de Colombia. Estando trabajando ahí ya terminando ese contrato, empezó a llegar Sharer Camargo a mirar cómo se ubicaban para empezar el campamento de ellos... y el ingeniero que venía encargado de la parte civil que iba a ser Sharer Camargo le caí yo bien... Cierta día me dijo “tráigame su documentación que lo vamos a contratar aquí para que trabaje con nosotros en la construcción que le vamos hacer para la Occidental de Colombia, el montaje de todo lo de PF1”. Le llevé los papeles y eso fue para antier que empecé a trabajar con ellos... Después de terminar el contrato con Sharer Camargo quedé otra vez cesante, entonces a pensar para dónde arrancaba nuevamente (Hernando Mantilla, Arauca, 2011).

Con este tipo de vinculación se garantizaba que los trabajadores no tuvieran estabilidad laboral, no se les permitía conformar ni organizar sindicatos, no se les afiliaba a seguros médicos ni a cajas de compensación. Además, con estos subcontratos se intensificaba la explotación de los trabajadores, puesto que las compañías subcontratistas en ocasiones ni siquiera les pagaban el sueldo a los obreros o se demoraban mucho en hacerlo:

Petrollanos se nos demoró dos quincenas para pagarnos el sueldo, a Petrollanos le decían petrotrampa, a la gente casi no le gustaba trabajar con esa empresa. La empresa era Araucana, a la gente no le gustaba trabajar con Petrollanos, pero uno nuevo no se podía a poner a escoger empresa. Empecé con Petrollanos y como a la tercera quincena nos pagaron. Luego salí de ahí porque a nosotros nos contrataban por dos o tres meses. Nosotros duramos como un año tirando pica y pala de un contrato a otro. Yo duré con contratistas trabajando casi seis años (Jaime Mondragón, Arauca, 2011).

Cabe recalcar que este tipo de contratos ha sido implementado por la mayoría de las empresas petroleras que han explotado crudo en el país. Así lo hacían, por ejemplo, la Tropical Oil Company en Barrancabermeja y la Texas Petroleum Company en Orito, Putumayo. Incluso hoy las multinacionales del petróleo siguen adoptando este tipo de contratación, como en Puerto Gaitán, Meta, donde se vincula a los trabajadores solo por 21 días y se les deja sin trabajo el resto de tiempo o buscando empleo en otra empresa contratista. Retomando el caso de la Oxy, un trabajador podía laborar en un corto periodo para tres o cinco empresas subcontratistas, sin llegar a trabajar directamente con la empresa estadounidense. Aunque el tiempo de contratación de la mano de obra por parte de los subcontratistas aumentó considerablemente —de tres meses pasó a un año—, los trabajadores seguían sin estabilidad laboral ni continuidad, puesto que al término del año quedaban nuevamente cesantes (Hollman Nontoa, Arauca, 2011).

La angustia que generaba quedar de nuevo parados hacía que algunos trabajadores se vieran abocados a pedir ayuda de sus jefes con el fin de conseguir una prórroga del contrato o el enganche con otra empresa:

Nosotros decíamos —porque nuestros contratos eran a un año que le daban a la compañía—, jefe, mire que ya se va a cumplir un año ¿cómo vamos a quedar? Si la empresa la sacan (decía el jefe) ustedes se quedan con nosotros, no se tienen que preocupar. Y sí, eso nosotros salía una y entraba la otra (las empresas). Trabajé con Petrollanos, trabajamos con JPC, Ordóñez y Cárdenas. Trabajamos con muchas empresas contratistas (Jaime Mondragón, Arauca, 2011).

Pero no todas las empresas subcontratistas implementaron la contratación de la mano de obra a un año, incluso algunas de ellas hacían contratos por muy pocos días, sobre todo las compañías que prestaban el servicio de vigilancia. Esto generaba competencia entre los trabajadores que se rifaban los turnos laborales en dichas empresas:

Nosotros para ganarnos un turno, cuando íbamos en el bus para Caño Limón echábamos la porra. Si habíamos catorce echábamos la porra y el que se ganara la porra se ganaba el día. Entonces alcanzábamos a trabajar quincenas de cinco días, dos días en la quincena. Eso se ganaba porque uno trabajaba con diferentes contratistas (Fabio Moreno, Arauca, 2011).

Las empresas contratistas sólo ofrecían el sueldo a los trabajadores, pues estos no recibían a cambio de su trabajo casi ninguna otra retribución. Las subcontratistas no garantizaban ni el hospedaje de los trabajadores en los campamentos ni la alimentación, gastos que corrían por cuenta de los propios trabajadores. Como resulta obvio, la Oxy era la gran beneficiada con toda esta política de explotación de la fuerza de trabajo. Esta no tenía que lidiar directamente con los trabajadores, pues no los contrataba, así se evitaba cargas en materia pensional y evitaba la estabilidad laboral. Además de esto, creaba una división entre los trabajadores que vinculaba directamente y los que contrataban las empresas contratistas y subcontratistas, ya que se originaron jerarquías al interior del campo petrolero. Para trabajar directamente con la Oxy podían pasar varios años, seis, siete (Oscar García, Arauca, 2012).

El trabajo y las condiciones climáticas

Estos trabajadores, una vez contratados, debían realizar trabajos muy agotadores y difíciles, bajo condiciones climáticas adversas y con jornadas laborales extensas, con el riesgo incluso de contraer enfermedades típicas de las zonas selváticas; este esfuerzo no sería reconocido por la Oxy ni por Ecopetrol, pues estos solo querían sacar rápido y fácil el petróleo del suelo araucano. La explotación de la fuerza de trabajo bajo estas condiciones correspondía al afán que tenía la Oxy por construir un mínimo de

infraestructura que le permitiera asentarse lo más rápido posible en Caño Limón, y, posteriormente, extraer el petróleo y ponerlo a la venta en el mercado internacional. Para ello, necesitaba tumbiar selva; construir vías carretables, campamentos, oficinas, terraplenes, centros de almacenamiento; instalar tubería; dragar amplias zonas y desecar otras. La construcción de todas estas obras de infraestructura no hubiera sido posible sin el esfuerzo de cientos de trabajadores, que dieron vida al pozo petrolero más importante que se había descubierto en el país hasta el momento.

Los trabajadores petroleros tenían una jornada laboral que variaba según si la empresa era contratista o si se trataba de la Oxy. Para los trabajadores de empresas contratistas los turnos laborales eran seis-uno, es decir, se trabajaban seis días y se descansaba uno. Se laboraba de lunes a sábado y había descanso el domingo para volver al campo petrolero el lunes (Jaime Mondragón, Arauca, 2011). Los turnos laborales en la Oxy eran más extensos y con poco descanso —incluso hoy se mantienen—: se trabajaba veintiún días seguidos con un periodo compensatorio de siete días donde los turnos diarios no eran fijos, se rotaban cada semana: una semana por la mañana, otra por la tarde y otra en el turno de la noche (Hollman Nontoa, Arauca, 2011). Existían otras jornadas laborales en la Oxy durante los primeros años, como la de 10/4, donde se trabajaba diez días y se descansaban cuatro.

Los trabajadores se levantaban a las cinco de la mañana para alcanzar la buseta que los llevaría a Caño Limón. Como la Oxy y las subcontratistas no garantizaban ni el hospedaje ni la alimentación, los trabajadores vivían en Arauca o en Arauquita, en habitaciones donde a duras penas se podía dormir y que sólo servían para guardar sus pocas pertenencias:

En Arauquita, el cuñado había dejado pago una habitación, un cuarto y llegamos ahí. La habitación estaba sola, no había cama, nada. Nosotros conseguimos cartón y al piso y ahí dormíamos y nos levantamos a las cinco de la mañana, porque a las cinco y media de la mañana pasaba la buseta (Jaime Mondragón, Arauca, 2011).

Había trabajadores que debían madrugar más, pues trabajaban 12 horas seguidas. Debían salir de sus lugares de residencia a las tres de la mañana porque la buseta los recogía a las cuatro para alcanzar a llegar a las seis a Caño Limón. Los trabajadores salían de Caño Limón a las seis de la tarde y llegaban a Arauca a las diez de la noche totalmente agotados después de un día interminable. Prácticamente, estos trabajadores no tenían descanso:

Tenía uno que pararse a las tres de la mañana para que el bus lo recogiera a las cuatro, tenía uno que estar en Caño Limón a las seis de la mañana y soltaba a las seis de la tarde y llegaba aquí a Arauca a las diez de la noche, pa' pararse otra vez a las tres de la mañana, no teníamos permiso ni nada... no había descanso" (Jesús Angarita, Arauca, 2011).

La comida en Arauca y Arauquita no era la mejor. Esto hacía que los trabajadores recordaran la sazón de la comida que preparaban en sus respectivas regiones. Por esta razón, hacían lo posible por traer a sus parientes y cónyuges: "Yo no duré mucho tiempo sin mi esposa. A mí me faltaba mucho la comida, porque aquí era muy mala, en el sentido que comíamos una carne sancochada, no más con plátano" (Jaime Mondragón, Arauca, 2011).

Caño Limón está ubicado en plena sabana llanera, que se inunda considerablemente cuando llega la temporada de lluvias, y además el pozo petrolero está localizado sobre un estero, que se diferencia de los caños por su cauce plano y amplio, y está rodeado de selva, manigua, caños, algunas montañas, y está alejado de centros urbanos. Por eso, el acceso al campo petrolero era muy difícil, y las condiciones del trabajo eran en extremo complejas. Dado que la Oxy necesitaba construir infraestructura lo más rápido posible, que le facilitara extraer el petróleo y almacenarlo, los trabajadores tuvieron que enfrentarse a las duras condiciones que ofrecía el terreno, agravadas, además, por las durísimas condiciones climáticas. Al respecto, un trabajador recordaba:

Mi labor era la de construir el dique donde está todo el sistema de los tanques, eso es como una protección de una barrera en tierra. Empezamos a hacer los diques y a cargar todos los escombros, arena, eso a solo pala. Por eso, cuando yo llegué aquí, de tierra caliente, de Buenaventura,... se me pelaron las orejas y los labios se me partieron con el calor tan bravo. Aquí eran seis meses, pero sol corrido y sin donde uno escampar. Tenían ese peladero, ya la empresa había descapotado todo y no había donde escampar. Todo lo que es el campamento ahora, tocó rellenarlo a nosotros tirando pica y pala, y ahí empezaron a hacer los campamentos (Jaime Mondragón, Arauca, 2011).

Cabe decir que la temperatura en Arauca en la temporada de verano varía entre los 35 y 40 grados, aumentando en la zona de sabana, donde precisamente se ubica Caño Limón. A esto hay que sumarle el riesgo que se corría de adquirir una enfermedad transmitida por los zancudos al internarse en la manigua y al tumbar selva, ya que las condiciones de salubridad eran pésimas y el ambiente era inhóspito. Las enfermedades más comunes eran de tipo gastrointestinal, producidas por la mala calidad del agua, pero también fueron frecuentes las enfermedades producidas por la picadura de zancudos e insectos. Tuvimos la oportunidad de obtener un testimonio de un trabajador que adquirió el mal de Chagras, enfermedad transmitida por la picadura de un zancudo:

Trabajando en la rama que ahorita tengo de trabajo en Caño Limón, obtuve la enfermedad en el monte. Nos daban camisa manga larga, yo las cortaba porque la calor [sic] en el verano era muy intensa y más que uno trabajaba con las líneas de flujo que son temperaturas de 90 grados... A mí me picó algo aquí en el codo y me duró dos días hinchado. Yo no le paré bolas a eso. Pasó el tiempo y como el tipo de sangre mío es O negativo y es escaso, yo dije me voy a afiliarse al banco de sangre del hospital de Arauca. Mi mujer me decía que para qué, y yo le dije, eso es muy importante, porque hay casos en que uno siendo afiliado al banco de sangre consigue el tipo de sangre en otra área. Me fui a hacerme el examen, y a los quince días cuando fui a reclamarlos, me dieron la noticia que había salido positivo de Chagras (Fabio Moreno, Arauca, 2011).

Los trabajadores, literalmente, laboraban con el agua hasta el cuello. Dado que Caño Limón se encuentra ubicado sobre una serie de caños y esteros, el pozo casi siempre permanecía inundado. Los trabajadores debían atravesar los esteros, instalando postes, líneas, cuidándose de no ser sorprendidos ni atacados por serpientes, caimanes u otros animales:

En el área de obrero, usted tiene que hacer lo que sea, tirar pica, tirar pala, meterse al monte con el agua hasta acá (el cuello), donde hay gaidos [sic], chigiüiros... Ahora hay un promedio de 1.200 postes dentro del campo y a eso hay que hacerle una medición cada dos años. Usted tiene que ir a buscar ese poste que está por allá en medio de la selva, entonces tiene que meterse en el agua con zancudos, culebras, lo que sea, pero hay que tomar la medida como es (Fabio Moreno, Arauca, 2011).

Los trabajadores oriundos de Arauca, acostumbrados a soportar altas temperaturas, conocedores de la difícil sabana llanera, también sufrían las difíciles condiciones laborales y climáticas, agravadas por el aislamiento que sufrían, pues el campo petrolero estaba totalmente alejado de cualquier centro urbano. Además, pocos habitantes poblaban las zonas aledañas al campo petrolero, incluso los indígenas guahibos no habitaban los alrededores:

Las condiciones fueron bastante difíciles, porque obviamente llegamos a una selva. Eran muy contados los habitantes que por ahí existían... Fue bastante difícil porque no había carretera. Caño Limón en esa época era bastante lejos e inhóspito, porque era pura montaña o es montaña todavía. Precisamente, llegamos pa' invierno. Recuerdo que, en Caño Limón, la gran mayoría de gente trabajaba con el barro a la rodilla (Hollman Nontoa, Arauca, 2011).

Estas difíciles condiciones geográficas también eran un problema para los intereses de la Oxy, ya que era muy difícil realizar las pruebas y posterior extracción de crudo.

A medida que se descubrían nuevos pozos con potencial como la Yuca, Matanegra y Caño Limón 3 y 6, la Oxy decidió construir un campamento base en Caño Limón, el primero en el campo (Jesús Angarita, Arauca, 2012). Algunos de los directivos de la multinacional vivían en contenedores con mayores comodidades que

los trabajadores, e incluso tenían un casino en el campamento. Otros directivos e ingenieros se hospedaban en Arauquita. Con el aumento de los pozos perforados se hizo necesario contratar más trabajadores que estuvieran todo el tiempo en el campo petrolero, controlando la explotación del crudo. Los trabajadores vivían en campamentos y cada diez días salían de Caño Limón a Arauquita para visitar a sus familias. Estos trabajadores tenían que probar los nuevos pozos de noche, soportando el ataque de los zancudos. Este trabajo era muy monótono y solitario porque, después de terminar la jornada laboral, la mayoría de los trabajadores volvía a Arauquita, y en el campo petrolero se quedaban unos cuantos. En esos primeros meses, los días en Caño Limón eran tediosos y muy aburridores:

Nosotros vivíamos en Caño Limón, era una vida bastante monótona porque éramos poquitos. En esa época, a las cuatro de la tarde ya había como unas diez voladoras que se llevaban a los trabajadores para Arauquita. Y nos quedábamos nosotros en el campamento muy pocos, póngale unas veinte personas. Recuerdo que había un personal... de Occidental y el personal de la comida y nosotros, los de Petrollanos. A mí me tocaba la parte de la enfermería y atender lo que eran las comunicaciones, atender un radio, eso era todo. Y en la noche era bastante monótono (Hollman Nontoa, Arauca, 2011).

Con la ampliación del campo; la instalación de grandes montajes, estaciones, tanques de almacenamiento, y el inicio de la producción de crudo en los pozos PF1 y PF2, el trabajo se volvió más complejo y sofisticado, por lo que la Oxy necesitó mano de obra cualificada. Para ello, utilizó trabajadores araucanos a quienes enviaba al SENA de Bogotá a recibir capacitación sobre manejo y producción de petróleo. Los trabajadores permanecían en Bogotá tres o cuatro meses y hacían sus prácticas en campos propiedad de la Oxy, como en Sabana de Torres y Payoa, en Santander. Allí, ponían en práctica lo aprendido en el SENA y recibían enseñanza de trabajadores con más experiencia en la industria del petróleo (Hollman Nontoa, Arauca, 2011). Después regresaban a Caño Limón, donde ocupaban cargos más complejos e ingresaban contratados directamente con la Oxy:

La empresa empezó a mostrar un poquito más de interés, hubo más movimiento en Caño Limón porque ya se pensaba en el montaje de lo que es ahora PF1 y PF2 (los pozos de perforación uno y dos). Fue cuando sacaron cuarenta muchachos de Arauca, los mandaron al Sena de Bogotá. Fuimos a hacer ese curso... duramos tres meses, internos en Mosquera. Ese grupo lo dividieron en dos o tres grupos para enviarlos a Sabana de Torres a un sitio llamado Payoa, en un campo de la empresa, a donde fuimos a las prácticas. Y volvimos a fines de noviembre o principios de diciembre y empezamos a trabajar el 6, 7 de diciembre del 85 y se dio inicio a la producción en Caño Limón... Y el 21 de abril de 1986 ingresé o ingresamos parte de los que estuvimos en el Sena en Bogotá, directamente con la Oxy (Hollman Nontoa, Arauca, 2011).

La rumba y el trago

Abordaremos las formas de diversión y entretenimiento de los obreros petroleros en su tiempo libre, para tener un panorama más amplio de su vida cotidiana. Cuando los trabajadores terminaban sus jornadas laborales y tenían sus días de descanso, la mejor manera de pasar el tiempo de compensatorio era bebiendo en los bares de Arauca y Arauquita. Con la bonanza petrolera, los bares inundaron estos pequeños municipios. Junto a ellos surgieron varios prostíbulos. Tomar trago se convertía en la mejor y en la única forma de divertirse en los aislados y pequeños municipios. Estos eran muy tranquilos y no ofrecían nada más a los trabajadores, no existían sitios de recreación: “Nos sacaron de Caño Limón a vivir a Arauquita, un pueblito muy pequeño y la única diversión era tomar trago. Así transcurrían todos los días, en Caño Limón trabajando, y en la noche llegaba la gente a Arauquita” (Jesús Angarita, Arauca, 2011).

Para salir de la monotonía del trabajo y liberarse por unos momentos de las extensas y oprobiosas jornadas, los trabajadores se reunían en los bares a embriagarse y a divertirse con otros compañeros, y a socializar con diferentes personas. De esta forma, rompían con la rigidez y el control que el trabajo y Caño Limón les imponía. Los trabajadores llegaban a Arauca y Arauquita en diferentes medios de transportes, como las voladoras y tres cincuenta, por tierra o por el río Arauca, los fines de semana, en especial el sábado en la noche, y llenaban casi todos los bares de estos municipios. Los trabajadores se cuidaban de no tomar

entre semana porque tenían que levantarse temprano, pero los fines de semana era desorden total, se tomaba el sábado y el domingo (Hernando Mantilla, Arauca, 2011).

Eran muy conocidos y populares los bares la 27, la Luna, Copacabana, la Tusa, Pozo Azul, el Llanero: “Había un sitio en ciudad de Arauca que se llamaba y se llama hoy Las Muñecas. Había una señora que en diciembre sacaba unos mesones con aguardiente. Y la vida petrolera era en la 27, eso era un desorden. Había varios bares, y ahí amanecía uno” (Fabio Moreno, Arauca, 2011). Los trabajadores llenaban la carrampla, que era una zona donde quedaban varios bares y prostíbulos, y estaba ubicada en la calle 5 de Arauca. Este era el sitio de encuentro predilecto de los trabajadores. Allí se reunían con otros trabajadores de Caño Limón y compartían también con mujeres.

Como algunos trabajadores llegaban en estado de alicoramiento o no se presentaban a su lugar de trabajo, la Oxy implementó fuertes controles a los obreros cuando entraban al campo petrolero a cumplir con sus jornadas laborales. La prueba de alcoholemia fue una de las primeras en realizarse en el complejo, seguida de mayor control por parte de los jefes de los trabajadores, quienes estaban, ahora sí, muy pendientes de las condiciones en las que llegaban sus subalternos. Y los resultados de las medidas adoptadas no se hicieron esperar. Varios trabajadores fueron despedidos y muchos otros suspendidos por llegar ebrios o haber ingerido licor en los buses que los transportaba:

Oído en diligencia de descargos el día 21 de noviembre del presente año y analizada la situación causada por usted el día 18 del mismo mes, cuando se presentó iniciar [sic] labores en estado de embriaguez, le manifestamos que la Compañía no encuentra justificación al hecho.... Con base en la razón anterior, la Compañía ha decidido sancionarlo con la suspensión de sus labores durante el turno comprendido entre las 23.00 horas del día miércoles 22 y las 07:00 horas del jueves 23 de noviembre, debiendo regresar a sus labores el jueves 23 a las 23:00 horas (Memorando Oxy, Arauca, 1989).

Otro memorando hablaba sobre el consumo de alcohol en el trayecto Arauca- Caño Limón y la riña que se había presentado entre dos compañeros en el mismo bus:

La investigación adelantada por la Compañía en relación con los hechos sucedidos en la noche del 31 de mayo pasado y sobre los cuales usted hizo sus aclaraciones en reunión de descargos el día 9 de junio, ha dado como resultado que efectivamente se ingirió Licor durante el trayecto Arauca-Caño Limón, produciéndose desórdenes y una riña entre dos de sus compañeros, que fue animada también por algunos de los presentes... Esperamos que en futuras oportunidades su aporte personal sea hacia la disciplina y la cordialidad entre compañeros de trabajo (Memorando Oxy, Arauca, 1990).

El consumo de alcohol entre los trabajadores petroleros ha bajado considerablemente porque líderes sindicales desarrollaron campañas en las que se alertaba de los problemas que trae el exceso de consumo de bebidas embriagantes. Además, una nueva generación de trabajadores petroleros tiene otras formas para pasar su tiempo libre en los distintos municipios cercanos al complejo petrolero. Durante los primeros años en el enclave petrolero, tanto la rumba como el trago y la socialización en los bares y prostíbulos se convirtieron en válvulas de escape frente al férreo control del tiempo y el espacio ejercido en Caño Limón por la Oxy y las empresas contratistas.

Organización sindical y represión

Para finales de 1985, los trabajadores decidieron crear un sindicato que los agrupara y defendiera frente al accionar de la empresa Oxy. Algunos obreros de Sabana de Torres, Santander, habían llegado a la región para asesorarlos, ya que la Oxy era dueña ahora de los campos que existían en esa zona de Santander. Estos trabajadores tenían experiencia en sindicatos y empezaron a realizar charlas en Caño Limón con el objetivo de atraer a obreros para que hicieran parte del sindicato, que se haría realidad al año siguiente (El Latigazo, Arauca, 1986).

La Oxy, desde los primeros visos de formación del sindicato por parte de los trabajadores de Arauca en Caño Limón, decidió utilizar métodos de represión y persecución en contra de aquellos obreros que participaban activamente en su conformación (Fabio Moreno, Arauca, 2011). Entre las medidas arbitrarias se destacaron el despido injustificado de trabajadores y la construcción e instalación de un batallón del ejército en el campo petrolero, que controlaba todas las actividades que se realizaban en Caño Limón y que protegía la maquinaria y a los directivos de la multinacional petrolera. Además, el batallón y la presencia de soldados infundían miedo e incertidumbre entre los trabajadores (Jesús Angarita, Arauca, 2011). El sabotaje de las actividades del sindicato por parte de esquiroleros contratados o por trabajadores aliados de la empresa que atacaban las instalaciones e infraestructura del campo petrolero no se hicieron esperar. El ejército participaba en las actividades de sabotaje y esquirolaje en contra de la organización sindical, lo cual era una señal fehaciente de estar del lado de los intereses de la multinacional:

Eso fue una persecución bestial de la empresa... Tuvimos que tener mucho cuidado porque militarizaron el área con el fin de dañar las cosas que se estaban queriendo lograr. Nos tocaba estar muy pendientes de lo que hacía el ejército... Había persecución en cuanto llegaban a identificar al que estaba metido en el cuento del sindicato para sacarlo, a pesar de la necesidad que tenían de la gente, porque hasta ahora se estaba iniciando el proyecto. Siempre había persecución. Al que le descubrían cualquier vaina hasta luego. Entonces, había que tener mucha prudencia para cuidarse de la empresa y cuidarse de los enemigos, de los que estaban de acuerdo con la empresa o que la gente que tenía la empresa no hiciera daños porque le iban a echar la culpa al sindicato que se estaba formando. Llegaron a aparecer unos heridos, y un muerto sobre un planchón, no se supo cómo, pero al fin se dieron las cosas, al fin se logró que se formara Sintraoxy (Óscar García, Arauca, 2012).

En Caño Limón, los trabajadores petroleros no se dejaron amedrentar por las acciones de la Oxy y el ejército y siguieron con el firme propósito de crear su sindicato. Aprovechaban sus horas de almuerzo y los tiempos de descanso en el complejo petrolero para hablar y discutir sobre el desarrollo de la organización sindical. Después, las reuniones de los miembros del sindicato se empezaban a llevar a cabo en la ciudad de Arauca, en unas instalaciones más adecuadas y cómodas. Con la creación de Sintraoxy, los obreros empezaron las negociaciones de un pliego de peticiones en 1986. En los boletines que elaboraba *El Latigazo* (órgano de difusión del sindicato) respecto a la fase de negociación de la convención colectiva con la Oxy, se hacía referencia a los diferentes obstáculos que la multinacional estadounidense ponía al pliego de petición y a la convención colectiva, como, por ejemplo, no aceptar a los trabajadores de contratistas y subcontratistas dentro de la convención colectiva:

El día 22 de septiembre se iniciaron las conversaciones y la Empresa en abierta provocación ha dado respuesta a nuestras justas peticiones con un contrapligo, en el cual, a cambio de ofrecer mejoras para sus trabajadores, atenta con desmejorarles en algunos derechos que nos son favorables y que se han logrado a través de años de lucha sindical. De manera violatoria la Occidental quiere discriminar el derecho de Ley que tenemos todos los trabajadores de participar libremente de los pactos convencionales, cuando condiciona que la Convención deberá ser exclusivamente aplicable a los trabajadores de Rol o salario diario, marginando así a los trabajadores del Rol mensual, argumentando que estos se hallan en condiciones supremamente bien en la Empresa y no necesitan nada (El Latigazo, Arauca, 1986).

Después de varios irs y venires, las dos partes firmarían la primera convención colectiva en la historia de Caño Limón en 1987. Esto significó un gran aprendizaje para los obreros petroleros que no habían tenido una experiencia de este tipo. Para 1996, se dio la discusión entre diferentes organizaciones sindicales petroleras sobre la creación de un sindicato único de industrias, que sería la Unión Sindical Obrera (USO), el sindicato más antiguo del país y de la industria petrolera, en donde todas confluirían. Efectivamente, en ese año, Sintraoxy se fusionó con esta organización y pasó a llamarse Subdirectiva USO-Arauca (Óscar García, Arauca, 2012). Para los obreros petroleros de Arauca, la USO fue la mejor opción por la experiencia de esa organización sindical en materia laboral y por su dilatada trayectoria de lucha por la nacionalización de los recursos minero-energéticos (Hollman Nontoa, Arauca, 2011).

Conflicto armado y violencia contra los trabajadores petroleros

El departamento de Arauca se ha convertido en una de las regiones más violentas del país. Desde hace más de cuarenta años hacen presencia diversos actores armados en la zona. El Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Bloque Vencedores de Arauca, las Autodefensas Unidas de Colombia y las Fuerzas Militares, tanto ejército como policía, han copado el territorio desatando cruentos enfrentamientos que dejan en medio a la población civil (Medina Gallego, 2011). Violaciones permanentes a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario fueron cometidas a lo largo y ancho del territorio del departamento (Alta Comisionada ONU, 2002).

En esta región llanera los movimientos sociales y políticos han padecido décadas de conflicto y violencia extrema. Para ejemplificar este fenómeno, en lo concerniente al mundo sindical, entre el año 2003 y 2007 fueron asesinados 25 sindicalistas en el departamento fronterizo, 12 de ellos eran miembros del sindicato regional de educadores Asedar, 5 pertenecían al sindicato de trabajadores de los hospitales Anthoc y los 8 restantes estaban afiliados a otros sindicatos, entre ellos la USO (Observatorio de Derechos Humanos, 2008, p. 9). Ese periodo coincide con la llegada de los paramilitares a la zona en el 2001, lo cual originó el recrudecimiento de la guerra entre estos grupos de autodefensas, el frente Domingo Laín del ELN, los frentes 10 y 45 de las FARC y los destacamentos del ejército y la policía.

Desde que la Oxy y Ecopetrol descubrieron Caño Limón, la violencia se apoderó del departamento de Arauca. Con la extracción de los primeros barriles de crudo del pozo petrolero, se produjeron los primeros atentados contra la infraestructura del campo y, por supuesto, esto llevo a la militarización inmediata de Caño Limón, agenciada y exigida por la multinacional estadounidense. En el mes de abril de 1984, el ELN realizó su primer atentado contra las instalaciones del, hasta ese momento, incipiente complejo petrolero:

En abril del 84, ocurrió un atentado en Caño Limón. Yo no estaba ahí, estaba en descanso, entraba a los dos días. Llegó el Ejército de Liberación Nacional y quemó los tanques, quemó parte de la estación y unos containers donde nosotros dormíamos y un container cocina-comedor que teníamos. Quedaron como dos o tres containers buenos. Regaron un poco de crudo que había en dos tanques de mil barriles, sacaron crudo de esos tanques y con una manguera regaron la estación y se fue por el río abajo y le metieron candela, además dejaron unos tacos de dinamita en la cabeza de los pozos, afortunadamente no explotaron, pero cuando le metieron candela a la estación, el fuego se esparció por la orilla del río y quemó más o menos desde la locación a hasta lo que hoy es el puente de Caño Limón. Eso quedó totalmente calcinado (Hollman Nontoa, Arauca, 2011).

Debido a estas acciones, la Oxy y las autoridades locales decidieron ubicar un puesto de policía en el complejo petrolero que estaba cerca de las estaciones de bombeo. Más allá de la protección de las instalaciones de Caño Limón, la presencia policial tenía como función primordial el control de la fuerza de trabajo que laboraba en el pozo. Esto se evidenció en la represión generalizada y la militarización del campo cuando los trabajadores decidieron organizarse para crear el sindicato. Las fuerzas militares intentaron en varias ocasiones sabotear los intentos de organización de los trabajadores, convirtiéndose en saboteadores (Latigazo, Arauca, 1989).

Pero los niveles de represión aumentaron puesto que la policía fue remplazada por el ejército en la labor de custodiar el complejo petrolero. En momentos de negociación de pliegos de peticiones y de convenciones colectivas, el ejército actuaba como fuerza de choque, y confrontó, en varias oportunidades, a los trabajadores petroleros que tuvieron que acudir a instituciones estatales y departamentales exigiendo el respeto por parte del ejército de derechos como el de libre asociación y el derecho a la vida. Las confrontaciones entre los trabajadores petroleros y el ejército se hicieron habituales en los últimos años de la década de 1980 y durante toda la década de 1990:

Siempre ha existido presencia militar y policial en el complejo petrolero. Incluso, en la última negociación que tuvimos hubo presencia policial, obviamente ya tolerando un poco más la condición sindical. En esa época

(1985-1990), se miraba casi como un delito tener un sindicato. Dentro de la Estación había un puesto de policía, después se retiró el puesto de policía y se pusieron militares. En esa época era muy delicada la cuestión de hacer sindicato, era prohibido. De 1988 a 1990, se produjeron choques con el ejército en la estación y en el campo petrolero. Después de esos choques, nosotros nos quejamos con los organismos como la contraloría y la procuraduría por las acciones de los soldados y los capitanes. La multinacional entonces ya no permitía que donde estábamos nosotros hubiera presencia de soldados para que no se presentaran choques entre los trabajadores y el ejército. En 1994 hubo un choque duro con el ejército que dejó algunos detenidos. Por esos años le ponían a uno un policía y a un soldado para que siguieran al dirigente sindical cuando había mítines y negociación de pliegos por todo el campo petrolero. Los vigilantes de la empresa son los que ahora nos siguen cuando hay negociaciones. Ahora sí hay presencia policial, aunque no están armados (Óscar García, Arauca, 2012).

El ejército también efectuó arrestos y retenciones arbitrarias a trabajadores petroleros. Tal es el caso de Fabio Moreno, afiliado a la USO y miembro por algunos años de la junta directiva del sindicato, que fue acusado de colaborador de la guerrilla por haber supuestamente gritado en un bus de transporte de trabajadores del complejo petrolero “¡que viva la USO!”. Por esta acción estuvo encarcelado seis meses. Este trabajador petrolero casi siempre era uno de los primeros en encabezar las marchas del primero de mayo y después de participar en una de ellas se dedicó junto con un grupo de trabajadores a dar a conocer un pliego de peticiones, como casi siempre lo hacían, a las comunidades que estaban más alejadas de Caño Limón. En una de esas visitas a las veredas ubicadas llano adentro fueron detenidos por un retén de soldados profesionales que recientemente habían llegado al departamento de Arauca.

En la localidad de la Yuca, que era un pozo petrolero, un soldado profesional discutió con el trabajador Fabio Moreno, quien venía realizando mítines y paros con motivo de la negociación colectiva que se avecinaba con la multinacional. Los trabajadores de Caño Limón habían sido bajados previamente de la camioneta que tenía el sindicato para movilizarse dentro del campo petrolero y sus alrededores. Ellos, por petición del ejército, subieron al bus contratado por la Oxy, encargado de transportarlos hacia la ciudad de Arauca. Dentro del bus se escuchó una arenga avivando al sindicato: “¡que viva la USO!”. El soldado que tuvo la discusión con el trabajador petrolero acusó a este último de haber lanzado la arenga y lo condujo, bajándolo del bus, con el sargento que estaba encargado de los operativos en la zona: “El sargento me dijo acuéstese allá, Dios quiera que usted no tenga problemas de terrorismo porque si no va ir es preso. Le dije si yo fuera terrorista no estaría trabajando aquí, para entrar a la empresa a uno le revisan el pasado judicial para ver si tiene antecedentes penales” (Fabio Moreno, Arauca, 2011).

El trabajador fue encarcelado en un calabozo en la ciudad de Arauca, donde estuvo detenido por varios meses. Fue liberado porque no se descubrió ningún antecedente penal ni nexos con miembros de la guerrilla. Este hecho demostró el carácter antisindical y de estigmatización de la protesta por parte de la fuerza pública, que se generalizó en el departamento de Arauca, donde toda expresión de los movimientos sociales era considerada como acciones de los grupos insurgentes.

Entre los hechos más luctuosos padecidos por los obreros petroleros, y que tiene mayor recordación para ellos, es el que ocurrió en diciembre del año 2002. El día 22 de ese mes, un grupo de trabajadores, en su mayoría pertenecientes al servicio de vigilancia, se movilizaban en un bus de la Oxy por la vía que conduce a la ciudad de Arauca con el complejo petrolero. En el kilómetro 36 de dicha vía, en inmediaciones a una localidad conocida con el nombre de Sococo, fueron detenidos por un grupo de hombres fuertemente armados. Uno de ellos se subió al bus y obligó al conductor a estacionar el colectivo cerca de un montón de tierra que había al lado de la carretera (Caracol Radio, 2002). El hombre que ordenó la detención del bus les dijo a los trabajadores que no se podían bajar a riesgo de ser asesinados. Mientras eso ocurría, los individuos armados pusieron artefactos explosivos en la parte baja del bus.

Minutos después, se sintió una estruendosa explosión que acabó con la vida de 2 trabajadores, dejó mal heridas a 12 personas y desaparecidas a 3. Varios trabajadores ni se percataron del suceso porque venían profundamente dormidos, y los que sobrevivieron les tocó romper las ventanas para poder salir del bus y resguardarse (Caracol Radio, 2002). Los obreros muertos eran afiliados de la USO-Arauca y respondían

a los nombres de Miguel Alexis Martínez y José Rodrigo Ocampo. “El cuerpo de este último permaneció adentro del bus hasta el lunes, cuando fue llevado a la morgue del hospital San Vicente de Arauca” (Caracol Radio, 2002). Varios heridos fueron trasladados a Bogotá debido a la gravedad de las heridas.

Entre las personas heridas estaba el conductor del bus Gustavo López Jaimes, afiliado a la USO, muy querido por el sindicato y sus compañeros de trabajo que lo apodaban cariñosamente como “el Pelicano”. Fue llevado en avión ambulancia a la ciudad de Bucaramanga, donde días más tarde falleció por las diferentes lesiones que le produjo la explosión. Tenía 42 años y era padre de tres hijos. Su esposa, Rubiela Almeida, acusó a las empresas de transporte por exponer a los trabajadores a este tipo de situaciones, debido a los problemas de orden público de la región (Rubiela Almeida, Arauca, 2023).

Los trabajadores petroleros y la USO rechazaron este infame hecho que enlutaba a la región. Como respuesta a este fatídico hecho, más de 300 trabajadores del campo petrolero optaron por paralizar las actividades durante 48 horas. En las diversas subdirectivas de la USO y en la ciudad de Arauca, se realizaron mítines y otras acciones de protesta como muestra de solidaridad con los trabajadores muertos y con los obreros de Caño Limón (Óscar García, Arauca, 2012).

La multinacional Oxy le dio la espalda a los trabajadores que quedaron con secuelas a largo plazo en su salud, su solución fue despedirlos:

Hubo compañeros que perdieron ojos y oídos debido a las esquirlas de la onda explosiva, daños de columna y brazos, y la empresa lo único que hizo después de tenerlos en recuperación y que se les vencieron los contratos los despidió y no los indemnizó. Los compañeros tuvieron que demandar. Hay compañeros que todavía están demandando a la empresa por esos hechos (Jesús Angarita, Arauca, 2012).

Según Chucho Angarita, veterano activista sindical de la USO en Arauca, todo indica que el atentado fue cometido por una columna del ELN que actuaba en la zona. El infame suceso correspondería a una retaliación de los insurgentes por la muerte de varios guerrilleros cuando atacaron el campo petrolero de Caño Limón y fueron repelidos por integrantes del Ejército nacional. Los trabajadores petroleros, que nada tenían que ver en estas disputas, quedaron en medio de las confrontaciones.

En el año 2009, se presentaron varios hechos parecidos al anteriormente descrito, con la diferencia de que en estos hubo injerencia de las fuerzas militares, que se combinó con el accionar de los grupos insurgentes. En ese año se presentaron varios paros armados decretados por las FARC y el ELN en el departamento de Arauca. En el mes de marzo se declaró el primer paro armado, en donde las actividades se paralizaron. Los insurgentes prohibían la movilización de vehículos por las diferentes carreteras, exigían el cierre de locales y centros de acopio, los locales comerciales no abrieron, el transporte de pasajeros a nivel intermunicipal y departamental se vio fuertemente reducido y se impuso toque de queda en los principales municipios a partir de las seis de la tarde, lo que originó que las calles quedaran totalmente solas (Frente Obrero, Arauca, 2009).

Los trabajadores petroleros eran obligados por las empresas contratistas y la Oxy a cumplir con sus labores en Caño Limón, a pesar de la declaratoria de paro armado y la subsecuente restricción de la movilidad por las vías. Debido a ello, se presentaron hechos violentos en su contra:

En Colombia existe un conflicto social y armado con profundas causas históricas estructurales reflejadas en la exclusión social y política, la desigualdad y la inequidad, dicho conflicto impacta regiones de explotación petrolera como Arauca. En el marco de dicho conflicto se adelanta un paro armado en cuatro departamentos incluido Arauca. El día 17 de marzo un tractor-camión recibió 18 impactos de fusil, el conductor salió afortunadamente ileso. El día 18 de marzo los buses que llevan los trabajadores de las empresas contratistas y subcontratista al servicio de la Occidental de Colombia, se vieron en medio del fuego cruzado en los campos petroleros de Caricare y Caño Limón (Frente Obrero, Arauca, 2009).

Los trabajadores del campo petrolero, ante esos hechos, decidieron el 19 de marzo exigirle a la multinacional estadounidense, en la sede de la empresa ubicada en la ciudad de Arauca, mayor garantía para sus traslados hacia Caño Limón y protección para preservar sus vidas. La presión de los trabajadores obligó a que ese mismo día se citara una reunión entre las fuerzas militares (Policía, Ejército y DAS), los dirigentes sindicales de la USO, representantes de la Oxy y la Defensoría de Pueblo de Arauca, para discutir sobre la situación de vulnerabilidad en la que estaban los obreros por el paro armado de las guerrillas (Frente Obrero, Arauca, 2009).

Los miembros del Ejército propusieron, para darle solución al problema, acompañar a los trabajadores en caravanas militares mientras hacían los recorridos a Caño Limón y Arauca. Los altos mandos del Ejército señalaron que estos paros armados eran hechos aislados y que no había que darle eco al terrorismo al frenar las operaciones en Caño Limón. Recalaron que las caravanas serían acompañadas por helicópteros y aviones de la Fuerza Aérea (Frente Obrero, Arauca, 2009).

Por su parte, los dirigentes de la USO rechazaron las caravanas militares propuestas por la Policía, el Ejército y respaldadas por la Oxy, argumentando con justa razón que era mejor ser acompañados por la Defensoría del Pueblo antes que por la fuerza pública porque esto pondría en riesgo sus vidas. Y exigían, además, que se excluyera a los trabajadores petroleros de las confrontaciones de los distintos actores armados que hacían presencia en el departamento fronterizo:

La representación sindical de la USO manifiesta que se respete el principio de Distinción por parte de las Fuerzas Militares y de la guerrilla que convocó este paro, para que no involucren a los trabajadores en el conflicto armado. Esto frente al acompañamiento en caravanas militares. Solicita a la Defensoría del Pueblo realizar un acompañamiento humanitario a los trabajadores. Esta solicitud se radicó por escrito. También le hace una propuesta de plan de contingencia a la empresa. Esta incluye a los trabajadores de empresas contratistas (Frente Obrero, Arauca, 2009).

A pesar de las repetidas quejas de los trabajadores ante los organismos gubernamentales, se presentó el 27 de marzo el asesinato de un trabajador del campo petrolero afiliado a la Unión Sindical Obrera. Transitando por la vía a Caricare (un pozo petrolero), en el lugar ubicado en las inmediaciones de los corregimientos Temblador y las Cruces, hubo un intercambio de disparos entre el ejército y las FARC, el cual produjo la muerte del trabajador contratista Armando Carreño, y dejó heridos a dos soldados:

En una de las caravanas militares a las que el Ejército y Occidental obligaron a los trabajadores, es asesinado el trabajador Armando Carreño, conductor de la camioneta de placas XVX-215 de la empresa MASA, contratista al servicio de Occidental de Colombia. El trabajador era afiliado de la USO Arauca. Los hechos ocurrieron en el mismo sitio de los hechos del 17 y 18 de marzo. En estos hechos también fueron heridos dos soldados (Frente Obrero, Arauca, 2009).

Varios trabajadores habían levantado su voz de protesta ante los continuos hostigamientos por parte de la Oxy y sus empresas contratistas por las amenazas de despido de obreros que no cumplieran con sus labores en el campo petrolero y a los que no acataran la orden de viajar en las caravanas militares. Algunos trabajadores manifestaban que miembros del ejército los obligaban y forzaban a subirse a los buses, conociendo de antemano que la vía hacia Caricare era la más complicada por la presencia de grupos guerrilleros, y sobre todo porque allí se habían presentado los choques y enfrentamientos anteriores al asesinato del trabajador petrolero. Incluso, el sindicato prohibió a los trabajadores desplazarse por esa zona hasta que no se resolviera la situación. La USO denunciaba las acciones de la Oxy y el ejército de la siguiente forma:

El día 20 de marzo la Fuerza Pública hostiga a los trabajadores que nuevamente se concentraron en las instalaciones de Occidental en Arauca capital. La empresa Occidental y las firmas contratistas, bajo amenazas de sanciones y terminaciones de contratos, presionan a los trabajadores para que se dirijan al campo con acompañamiento militar. De manera tácita no acepta las propuestas del sindicato de manera integral. Bajo amenaza y pese a todas las condiciones, los trabajadores desde el día sábado tienen que dirigirse a laborar al campo Caño Limón; dentro del acuerdo se había dado que los trabajadores de Caricare, por el mayor riesgo,

no viajarían en los buses hasta tanto las cosas no se hubieren normalizado. No obstante, el pasado martes 24 de marzo fueron obligados a subir en los buses con escolta de la Fuerza Pública (Comunicado Público USO, Arauca, 2009).

Ante estos hechos, el Ministerio de Protección Social convocó a una reunión a nivel departamental y nacional para esclarecer los hechos sucedidos y para constatar la situación de los trabajadores petroleros de Arauca. Este encuentro propendía exigirle a la fuerza pública y a los grupos alzados en armas el respeto por el derecho internacional humanitario frente a los trabajadores de Caño Limón, contratistas y no contratistas. Las intenciones del ministerio público eran, hasta cierto punto, creíbles, sin embargo, la reunión nunca se realizó.

Las cosas no mejoraron y en el marco de un nuevo paro armado, realizado el 19 de julio de 2009, en el mismo sitio donde se había presentado la confrontación entre el ejército y las FARC, y la posterior muerte del trabajador de Caño Limón, a las 5:10 de la tarde fue atacado un grupo de buses que transportaba a obreros contratistas que se dirigían hacia el pozo petrolero de Caricare:

Ese día varios de los vehículos que transitaban por la vía fueron abaleados, sus ocupantes fueron bajados y los obligaron a tirarse al piso, amenazados por no respetar la orden de paro y les increparon con las siguientes palabras de acuerdo a lo expresado por nuestros afiliados: “gran hp ustedes sabían que hay paro a partir de ahora y hasta nueva orden por esta vía y por la otra de caño limón, qué creen que la vía es privilegiada y los que creen que tienen la vida comprada les va a ir peor, el paro es para todos, si salimos en medio de dos tropas del ejército...? no habrá más alertas” (Frente Obrero, Arauca, 2009).

El 7 de agosto, en la peligrosísima vía a Caricare, se presentó un tiroteo que dejó una persona muerta y tres heridos que no trabajaban para la Oxy ni eran afiliados de la USO. Como hecho aislado, pocos días antes, un trabajador contratista de la Oxy fue asesinado en el municipio de Tame después de salir a descanso. En ese mismo evento dos personas más resultaron heridas. Al respecto, cabe señalar que para esos días se instaló en la zona rural de Tame un grupo de 400 hombres pertenecientes a las Águilas Negras que distribuyeron panfletos en los que amenazaban a las organizaciones sociales y a los sindicatos (Frente Obrero, Arauca, 2009).

En definitiva, los trabajadores petroleros se rehusaron a seguir siendo escoltados por la policía y el ejército en las caravanas militares. Proponían ser acompañados por caravanas integradas por organismos y organizaciones defensoras de derechos humanos, para salvaguardar sus vidas ante los combates entre las fuerzas armadas y los grupos insurgentes.

La multinacional Oxy, a pesar de las constantes denuncias de la Unión Sindical Obrera y las alertas y advertencias de los organismos departamentales, exigió, en varias ocasiones, a los trabajadores cumplir con sus labores en Caño Limón, cuando se declaraba paro armado por las guerrillas, incluso pasando por encima del sindicato que exhortaba a los obreros a no movilizarse al campo mientras no se volviera a la normalidad en el departamento (Óscar García, Arauca, 2012).

Por otro lado, los movimientos sociales y políticos de la región vieron con mucha esperanza el proceso de paz adelantado por el Estado colombiano y las insurgencias de las FARC desde el 2012, y refrendado con los acuerdos del 2016. Sin embargo, la ilusión duró poco porque la violencia en el departamento no cesó. En los últimos años se han incrementado las confrontaciones entre el ELN y los grupos que no se acogieron a los acuerdos de paz, que se llaman Disidencias de las FARC. Asesinatos de líderes sociales, masacres, secuestros y daños a la infraestructura regresaron con más fuerza e intensidad hasta el punto de decretar emergencia humanitaria en el departamento.

En medio de esta espiral de violencia han quedado los trabajadores petroleros que padecen la intensificación de las amenazas y los hostigamientos. Un hecho luctuoso que ejemplifica el panorama en la región después de los acuerdos de paz es el asesinato del activista sindical de la USO Víctor Manuel Barrera Aguilar en la zona rural del municipio de Arauquita (Jesús Angarita, Arauca, 2023).

Este sindicalista integraba el comité de la USO en Arauquita y había hecho parte del sindicato desde 1986. Era un luchador veterano que se destacaba por su denotada defensa de los trabajadores de Caño Limón. Todo sucedió el 21 de enero del 2018. Víctor departía con unos amigos desde la noche anterior. Lo acompañaba su sobrina Mariana. En la mañana, él le pidió que condujera la camioneta desde la vereda El Oasis hasta la finca familiar. En el lugar llamado La Bodega, un grupo armado les hicieron un llamado para que se detuvieran, pero Víctor y Mariana llevaban las ventanas cerradas escuchando música, por lo que no escucharon a los hombres armados. Estos, sin mediar palabra, abrieron fuego contra el vehículo lo que causó que una bala impactara una de las piernas de Víctor. Él trató de frenar la hemorragia haciendo un torniquete en el lugar de la herida. Su sobrina intentó llevarlo al hospital más cercano, pero falleció en el camino desangrado (Fabián Barrera, Arauca, 2023).

El asesinato se lo adjudicó el frente décimo de las disidencias Martín Villa de las FARC. Ese grupo estaba en confrontaciones con otros desmovilizados, y creyeron que en la camioneta en la que se transportaba Víctor y su sobrina iba algún comandante del bando contrario. Todo se trató de un gravísimo error. La USO rechazó enfáticamente el crimen con movilizaciones en la ciudad de Arauca y en Arauquita. Autoridades civiles hicieron lo mismo al exigirle al gobierno central medidas para frenar la violencia en el departamento (Jesús Angarita, Arauca, 2023).

Los trabajadores petroleros perdieron a un gran líder sindical, y las comunidades de Arauquita, a un defensor de sus intereses frente a la voracidad de las empresas multinacionales de los hidrocarburos. Víctor tenía dos hijos, que aún siguen lamentado la pérdida de su padre y amigo.

Los trabajadores petroleros y otros sindicatos de la región, junto a los movimientos campesinos, indígenas y cívicos, han acogido con muchas expectativas la continuación de los diálogos de paz entre el gobierno del presidente Gustavo Petro y la insurgencia del ELN. Esperan que por fin llegue la tan anhelada paz al golpeado y sufrido departamento de Arauca.

Conclusiones

El proletariado petrolero fue fundamental para la materialización y posterior puesta en funcionamiento del campo de Caño Limón. Se encargaron de descuajar selva, adecuar vías, construir campamentos, instalar infraestructura para el transporte de crudo y manejar maquinaria para la extracción del oro negro. Llegaron masivamente a la zona obreros, comerciantes y colonos que cambiaron las pautas y dinámicas del departamento.

Arauca parece olvidado por los gobiernos centrales que lo han visto como una fuente de recursos y nada más. La presencia del Estado es incipiente, y en la región se desarrolló una economía de enclave que se mueve en torno a la industria extractiva. Es evidente la descomposición social, la falta de oportunidades y los niveles de pobreza, sumado a los constantes casos de corrupción, como la construcción de una piscina de olas que se convirtió en un elefante blanco, el saqueó de las regalías y los vínculos de gobernadores con grupos armados ilegales.

Adicionalmente, al tener una frontera tan extensa y porosa con Venezuela, el contrabando y el paso de grupos delincuenciales se ha hecho frecuente. Situación que aprovechan el ELN y las Disidencias de las FARC, que se mueven entre los dos países fácilmente sin oposición de la guardia bolivariana ni de las fuerzas armadas colombianas.

En medio de la cruenta guerra, en uno de los departamentos más violentos del país, han quedado los trabajadores petroleros agrupados en la USO, quienes padecen las consecuencias de los enfrentamientos entre los distintos actores armados. Realizar la labor sindical en estas condiciones ha significado amenazas, hostigamientos y asesinatos de activistas del sindicato, lo cual afecta el tejido social comunitario de los municipios y zonas rurales donde actúa la organización sindical.

La USO en Arauca llevó a cabo asambleas regionales por la paz y gestionó espacios para que los grupos armados iniciaran diálogos y acercamientos para ponerle fin a la guerra. En estas reuniones participan organizaciones sociales, comunitarias y cívicas, instituciones estatales y miembros de la academia (Giovanni Rivera, Memorias del XX Congreso, 2023).

En estos cien años del movimiento sindical, que coinciden con el centenario de la Unión Sindical Obrera (USO), es preciso retomar el estudio de organizaciones sindicales en regiones poco analizadas que pueden aportar mucho al entendimiento de las trayectorias de los obreros/as sindicalizados y sus órganos de representación, destacando su historia, logros y contradicciones, así como sus aportes a los territorios donde hacen presencia.

Referencias bibliográficas

Archivo del Sindicato de Trabajadores de la Occidental de Colombia Inc. Contratistas y Subcontratistas, Arauca. Sintraoxy.

Archivo Unión Sindical Obrera USO, Subdirectiva Arauca, Ciudad de Arauca.

Caño Limón, Cusiana y Cupiagua, los pozos que rescataron a Colombia. (2018). *Revista Semana*. <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/hidrocarburos-son-el-futuro/articulo/cano-limon-cusiana-y-cupiagua-los-pozos-que-rescataron-a-colombia/590050/>

Celis, L. (2015). 30 años de petróleo en Arauca. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/economia/30-anos-de-petroleo-en-arauca-article-603806/>

Contrato de Asociación Cravo Norte. Escritura Pública No. 354 de octubre 24 de 1.980. Notaria Treinta y Dos de Bogotá.

De Currea Lugo, V. (2016). *Historias del Sarare. De cómo el occidente de Arauca se fue poblando hasta convertirse en un sueño colectivo*. Ediciones Ántropos.

Dos muertos, quince heridos deja ataque con explosivos en Arauca. (2002). *Caracol Radio*. https://caracol.com.co/radio/2002/12/23/nacional/1040598000_110916.html_22/12/2002.

El Latigazo, (1986), La Oxy arremete contra los trabajadores, Arauca.

El Latigazo, (1990), Violencia en Arauca, Arauca.

Espinosa Villa, Diego Mauricio. (2022). Arauca en la encrucijada: violencia, pobreza, desempleo y corrupción. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/arauca-en-la-encrucijada-violencia-pobreza-desempleo-y-corrupcion/>

Estadísticas del Departamento Nacional de Estadística. (2005). Censo población y vivienda. Indicadores demográficos 1985-2005. Bogotá, Colombia.

Frente Obrero USO-Arauca, (2009).

Informe en Colombia de la Alta Comisionada para los derechos humanos de las Naciones Unidas (2002). Informe sobre la situación de derechos humanos en Colombia. E/CN.4/2.002/17, Bogotá, Colombia.

Medina Gallego, C. (2011). *FARC EP, Flujos y reflujos. La guerra en las regiones*. Universidad Nacional de Colombia.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2002). *Panorama actual de Arauca y Casanare*, Bogotá, Colombia.